

La Virgen de los Ángeles: Patrona de Costa Rica

La Virgen de los Ángeles fue declarada Patrona de Costa Rica el jueves 23 de setiembre de 1824, siendo Jefe de Estado Don Juan Mora Porras, por la Asamblea Constituyente que se reunía por esos días. En el decreto III de dicha asamblea, se lee lo siguiente:

" El Jefe Supremo del Estado de Costa Rica. Por cuanto el Congreso Constituyente del mismo Estado ha decretado lo siguiente:

:

"El Congreso Constituyente del Estado de Costa Rica ha tenido a bien decretar y decreta:

La Virgen de los Ángeles Madre de Dios y Señora nuestra, es, y será en lo sucesivo la Patrona del Estado de Costa Rica."

Ha sido desde entonces que la Virgen de los Ángeles es la Patrona de Costa Rica y así lo reconocemos todos los costarricenses católicos. Sin embargo aún persisten muchas dudas históricas acerca de la veracidad de las apariciones de la Virgen Santísima en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XVII.

La Leyenda

La leyenda nos cuenta que en esas fechas había una leñadora buscando leña seca en las inmediaciones de lo que hoy conocemos como el Barrio de los Ángeles en Cartago, que antes fue llamado La Puebla de los Pardos y que en tiempos del hallazgo se le denominaba La Gotera de los "Egidos". El

historiador Don Eladio Prado ha sintetizado muy bien la leyenda, por lo que reproducimos lo que él escribió al respecto:

"Dice una piadosa tradición que una leñadora fue una mañana a recoger leña muerta a la selva, y que encontró con gran regocijo de su alma, sobre una piedra muy grande, una imagencita, como de una cuarta de alto, tallada en piedra de mina, representando a la Santísima Virgen con el Niño en los brazos. Tiene, tallados en la misma, el hábito, bucles que le bajan hasta los hombros y el manto. El Niño, que descansa sobre el brazo izquierdo de la Señora, acaricia a la Madre del Amor Hermoso, con una de sus manitas.

La mujer, loca de contento, llevó la imagen a su casa guardándola dentro de una canastilla.

Al día siguiente volvió a recoger leña, y sobre la misma piedra encontró la imagen de la víspera. Creyendo que era otra, volvía muy contenta a su casa pensando que ya tenía dos imágenes, cuando, al abrir la canastilla, con estupefacción de su parte, notó que no había nada; es decir, que ya no estaba la que había traído el día anterior. De esta vez aseguró bien la imagen bajo llave, pensando que alguien se la había llevado al bosque.

Al tercer día, volviendo a la selva y sobre la misma piedra, tornó a encontrar por tercera vez la imagen de la "Negrita". En esta ocasión, turbada y temerosa, corrió con la imagencita a su casa, abrió el cofre y constató que la "otra" ya no estaba. Corrió a casa del cura... le contó lo que pasaba y le entregó la imagen. El señor cura, sin darle mucha importancia al asunto, la guardó, pero al día siguiente quiso examinarla con detención y la imagen había desaparecido. Se fue al bosque tata-cura y en la piedra la encontró. Se la trajo y esta vez la guardó en el propio Sagrario con Jesús Sacramentado.

Pasó un día. Celebraba el Padre Cura o el Coadjutor la Santa Misa. Cuando fue a dar la comunión notó lo de siempre: la imagencita había huido! Después de la misa, acompañado de otro sacerdote, fue a la piedra: allí estaba la Señora porque Ella quería que allí mismo se levantaran su Iglesia: "Negrita" quería hacerle ver a los blancos que "blancos" o "negros" todos son hijos de un mismo Dios... el día de la "aparición" no ha ofrecido jamás duda alguna: éste fue el Dos de Agosto, como se ve en algunos documentos de la época, y como lo indica el título que se le diera a la imagen: "Nuestra Señora de los Ángeles" cuya fiesta se celebra desde tiempo inmemorial en tal día dos de Agosto".

Realidad y Leyenda

En honor a la verdad, no existen documentos que puedan dar veracidad histórica a la aparición de la Virgen María en esa época, ni tampoco hay pruebas científicas que provean seguridad sobre el origen divino de la Negrita. La leyenda, que ha pasado de generación en generación a lo largo de los años, no puede ser demostrada como tal. Incluso el nombre verdadero de la mujer que encontró la imagen no se conoce. Monseñor Víctor Manuel Sanabria, sin dudas el mejor historiador eclesiástico de Costa Rica, bautizó, por así decirlo, a esta mujer con el nombre de Juana Pereira, basándose en el acta bautismal de una mulata que vivió durante aquellos años. Monseñor Sanabria se limitó a hacer esto mientras tanto se llegara a una conclusión definitiva sobre el nombre de la mujer.

Si bien no existen mayores datos que puedan utilizarse para corroborar si la leyenda de la Negrita es verdadera, debemos afirmar que los designios de Dios muchas veces no están hechos para que los mortales podamos comprenderlos; esto es un asunto estrictamente de fe. Si existen hechos innegables, en

cuanto a su comprobación, acerca de los cientos de miles de testimonios que se han dado a lo largo de la historia patria. Estos testimonios, son fruto de las promesas cumplidas por quienes visitan a la Virgen de los Ángeles cada 2 de agosto haciendo la larga caminata de aproximadamente 25 kilómetros, para agradecer su divina intercesión. Muchas personas pueden asegurar que la Virgen de los Ángeles les ha sanado sus dolencias, apoyado en momentos de crisis, ayudado a sus familiares y otorgado numerosos favores muy especiales; el autor de estas líneas se incluye entre estos, pues ha sido beneficiario directo de un enorme favor que le hizo nuestra querida Negrita. Costa Rica, este oasis de paz en el cual vivimos, ha recibido, sin lugar a dudas, la bendición de la Virgen de los Ángeles, que le ha protegido como nación de los desastres que han sufrido otras repúblicas vecinas.

La fe no puede verificarse con documentos, se tiene o no se tiene. El pueblo de Costa Rica ha creído firmemente en su Patrona La Virgen de los Ángeles, y celebramos todos su fiesta regocijados en que así sea, y en que ella nos protege con su santo manto.

